

Apocalípticos, agoreros y manipuladores

En el mundo de los conspiranoicos hay raras asociaciones. Como en política, en ese ámbito también se producen “extrañas compañías de cama”.

Así, diversas teorías y creencias se asocian o son utilizadas para dar supuesta credibilidad a las más estafalarias y absurdas ideas.

En un artículo anterior ya mencioné los nuevos “temores milenaristas” que hoy tienen una amplia difusión. Me refiero a los “Terror del 2012”, supuestamente predichos por los Mayas. Si en una de sus vertientes se vinculaba a una imaginaria alineación galáctica con el centro de la Vía Láctea, ahora cobra nueva fuerza al relacionarse con dos hipotéticas causas para la hecatombe.

Eso no quiere decir que todos los defensores de dichas hipótesis asuman la veracidad de la predicción maya ni mucho menos, pero sí se da el hecho a la inversa.

En primer lugar podemos encontrar la teoría de que el Sistema Solar ha entrado en una situación de desequilibrio como consecuencia de haber penetrado en una zona intergaláctica de mayor densidad. Sustentan esta teoría un tal Alexey Dmitriev (geólogo) y su equipo (Suponiendo que exista, ya que solo he encontrado un Alexey Dmitriev que hace referencia a una investigación sobre semiconductores, no es un geólogo). Según el mencionado personaje, el Sistema Solar, en su recorrido intergaláctico, se encuentra en una zona de mayor densidad. Según dicha teoría, ello representa la “donación”(?) de materia y energía al Sistema Solar, llegando a la conclusión de que es la causante del incremento de catástrofes (Inundaciones, huracanes, sequías, epidemias, terremotos, etc.) y como no del calentamiento global.

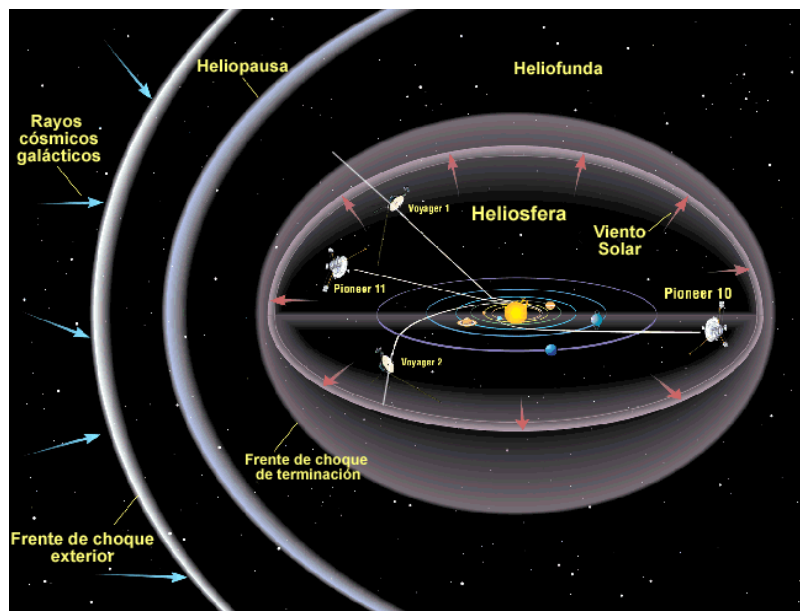
Por supuesto, la “Ciencia Oficial”(?) es ciega y sorda ante hechos, por otra parte “evidentes”. El informe es de 1996 (se supone) y las predicciones sobre el clima, si es que efectivamente son predicciones (al no existir constatación fidedigna del personaje y de su “trabajo”, no es posible garantizar si las fechas que aparecen son o no reales, o si simplemente estamos ante un montaje), en realidad con lo que concuerdan es con el periodo de máxima actividad solar que siguió a estas fechas. De la misma forma hoy, y en base a estudios realizados (estos si sometidos a la confirmación del colectivo científico) se prevé que el nuevo ciclo solar que ha comenzado (con retraso) dará lugar a un incremento de las temperaturas medias en los próximos cinco años, para luego darnos un ligero respiro en el mínimo solar, lo que

no es contradictorio con el calentamiento global a largo plazo, como algunos críticos del mismo pretenden.

Destacan afirmaciones, en el estudio de la mencionada teoría, como que *"la transición de la Heliosfera [el sistema solar] a través de esta estructura ha llevado a un aumento de la onda de choque delante del sistema solar de 3 a 4 AU, a 40 AU, o más"*.

Claro que nuestros conocimientos sobre la heliosfera, la onda de choque interna, la heliopausa y la onda de choque externa son fundamentalmente teóricos, al menos hasta fechas muy recientes. Concretamente, a finales de 2003, el Voyager I empezó a detectar cambios en el entorno que posteriormente se confirmaron e interpretaron como la entrada de la nave en la onda de choque interna. Esta es la primera información real que tenemos sobre esta zona, así que

¿Cómo es posible que en 1996 se pudiera deducir la afirmación antes citada? Y ¿En base a que antecedentes se deduce el aumento de la onda de choque, si únicamente disponemos de los datos facilitados a partir de finales de 2003?



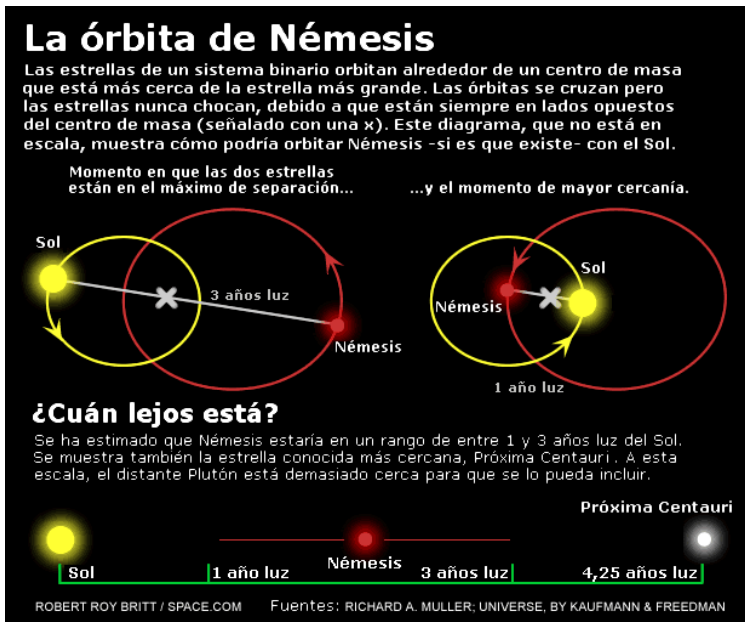
¿Existe algo de real en el planteamiento expuesto? Sí, pero precisamente no en el sentido defendido. En los últimos millones de años pasados, el Sistema Solar ha estado recorriendo una zona del espacio intergaláctico extremadamente vacía. Es de preveer que en unos millones de años, al entrar en uno de los brazos espirales de la Vía Láctea, la densidad del medio interestelar aumente. Incluso es posible que en unos pocos miles de años nos encontremos con pequeñas bolsas de mayor densidad que las actuales (pequeñas en términos astronómicos). Dependiendo de la concentración de elementos, los efectos pueden ser más o menos intensos. Los elementos ionizados pueden hacer retroceder la heliosfera hasta el límite de los planetas exteriores, reduciendo así la protección del Sistema Solar frente a los rayos cósmicos. También la entrada de la nube (o parte de ella) en las zonas internas del Sistema Solar, podría reducir algo la luminosidad del Sol y el hidrógeno de dicha nube

combinarse con el oxígeno de la capa superior de la atmósfera. Resultan muy difíciles las predicciones de efectos reales, pero lo cierto es que a lo largo de la existencia de la Tierra, ésta ya ha pasado por regiones semejantes y, aunque es posible su vinculación con periodos de extinción masiva, lo cierto es que la vida no ha desaparecido nunca totalmente del planeta. Sin embargo hay una hipótesis que si podríamos proponer. Si dicha nube disminuye, aunque sea escasamente, la luminosidad del Sol, si parte del oxígeno de la atmósfera superior se combina con el hidrógeno interestelar, formando cristales de hielo y si se confirmara la hipótesis de que el incremento de los rayos cósmicos está relacionado con el aumento de la nubosidad (hoy por hoy no existen pruebas concluyentes de tal hipótesis), lo esperable en este caso es una caída térmica en la Tierra (quizás una glaciación), no calentamiento global.

Pero lo más sorprendente de todo es la capacidad imaginativa de quienes son capaces de vincular las distintas teorías apocalípticas aun cuando no exista ningún nexo de unión. Así en las mismas páginas webs que esgrimen el mencionado "trabajo de investigación" como prueba irrefutable de nuestro próximo fin, no se observa reparo alguno en relacionarlo con otras teorías totalmente independientes del mismo. Nibiru, Hecolubus, Némesis son los nombres de los supuestos objetos que propiciarán nuestra destrucción. Si en los dos primeros casos se habla de un planeta, Némesis hace referencia a una estrella.

En las teorías referidas al supuesto planeta, se le presupone una órbita muy elíptica que, cada varios miles de años, cruza la de la tierra. Las variantes de la teoría son múltiples. Desde colisión con la Tierra a paso cercano y efectos gravitacionales. Incluso para algunos el curioso planeta está habitado(¿), lo que no deja de resultar curioso si tenemos en cuenta que la supuesta órbita, que lo lleva mucho más allá de Plutón, implica largos periodos soportando temperaturas extremadamente bajas. Pero cuando la imaginación es el límite, todo es posible. Este mito es recurrente y de forma periódica, cual Ave Fénix, vuelve a pulular por múltiples sitios Web.

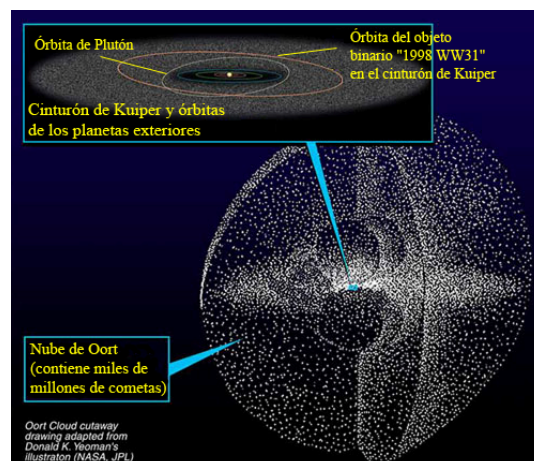
Más próxima a la realidad es Némesis. De hecho la propuesta sale del propio ámbito científico, aunque cuente con escaso respaldo. La idea parte de suponer que el Sistema Solar es en realidad un sistema binario, cosa por otra parte arto frecuente en el universo, como hemos podido observar. Sin embargo el primer obstáculo con que se encuentra la teoría es el hecho de no observar la existencia de ningún astro que cumpla las condiciones para ser la compañera del Sol. Para dar solución a la mencionada teoría se han propuesto las siguientes posibles características del sistema doble: Se trataría de una órbita de gran radio que presupone que la distancia entre ambas estrellas oscilaría entre uno y tres años luz. El astro compañero sería una



enana roja, una enana marrón o un agujero negro, aunque esta última opción ha sido rápidamente descartada (a una distancia tan corta deberíamos haber detectado la radiación emitida por la caída de materia al mismo por muy poca que este sea y, por otra parte los efectos gravitacionales

serían considerablemente superiores a los dos otros casos).

Si nos limitamos a posibles enanas rojas o marrones, estaríamos hablando de objetos de un 40% de la masa solar, en el caso de la enana roja, y de 75 a 80 masas jovianas (entre 0,072 y 0,076 masas solares). Aunque la opción que cuenta con más adeptos es la enana marrón por ser el tipo de estrella de más difícil localización y con menores efectos gravitatorios, siguen siendo escasos los partidarios de esta hipótesis, que únicamente cuenta con los movimientos de unos pocos cuerpos, que se suponen pertenecientes a la "Nube de Oort" (hipotética nube esférica de cometas y asteroides que envuelve el Sistema Solar y situada en el límite del mismo, aproximadamente a un año-luz), como prueba de la existencia de la misma. El hecho de no haberse detectado efecto gravitatorio alguno que vincular con la supuesta estrella es el obstáculo de mayor dificultad para que la hipótesis de un sistema doble prospere.



Los posibles efectos catastróficos asociados serían la desestabilización periódica de la citada "Nube de Oort", lo que provocaría el desplazamiento de objetos pertenecientes a la misma hacia el Sistema Solar interno. Ello vincularía la periodicidad de las extinciones a posibles impactos de dichos objetos desviados de la

Nube de Oort, por la interacción gravitatoria, hacia el interior del Sistema Solar.

En todo caso, hoy por hoy, no existen pruebas claras de la existencia de Némesis, ni de tipo gravitatorio ni astro alguno localizado que pueda desempeñar este papel.

Es evidente que no puede establecerse relación alguna entre la posible existencia de Némesis y la densidad del espacio interestelar, por mucho que algunos pretendan hacerlo. Y tampoco es de recibo que se pretenda hacer creíbles afirmaciones tales como la que identifica los restos de la supernova G1.9+0.3 con Némesis, situándola cerca de Plutón, cuando la localización real de la misma dista 25.000 años luz. Recordemos que Neptuno, con una masa de 0,054 la de Júpiter, fue descubierto en base a los cálculos matemáticos de las órbitas de los demás planetas teniendo en cuenta interacción gravitacional entre los mismos. Lógicamente, una masa de 75 a 80 masas julianas en una órbita cercana a Plutón tendría efectos más que notables.

Una de las "cabezas de turco" más acusadas de conspiración, con el objetivo de ocultar la verdad, es la NASA. Sin pretender menospreciar las aportaciones, que en materia de astronomía, hace dicha organización, quienes así defienden sus desvaríos olvidan que existen miles de astrónomos profesionales no vinculados a la NASA, a los que hay que añadir un número aun mayor de astrónomos aficionados, que pese a su condición han realizado innumerables aportaciones al conocimiento astronómico. Para que tal conspiración fuera factible, sería necesaria la confabulación de todos ellos, lo cual es, simplemente, un disparate.

Y como dice el refrán "*A río revuelto, ganancia de pescadores*". Todas estas supuestas conspiraciones, todos esos "sesudos estudios" de investigadores más que dudosos, resultan útiles para extender la idea de que el calentamiento global, debido a la actividad humana, es una falacia.

Por supuesto, nuestra actividad, no es el único factor que interviene en el clima. Nadie con un mínimo de lógica defenderá semejante postura. Sería absurdo, tan absurdo como pretender que nuestra actividad no tiene ninguna influencia en nuestro entorno. Como comentaba antes las previsiones para los próximos años son de un incremento de las temperaturas. El estudio, elaborado por Judith Lean, del Laboratorio de Investigación Naval de Estados Unidos, y David Rind, del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, contempla la interacción de los gases de efecto invernadero, las fases del ciclo solar, que el fenómeno de "El niño" no alcance su máxima fuerza y que no se produzca una erupción volcánica importante. En

este caso es previsible que se acelere el aumento de las temperaturas medias hasta 2014, para después, y hasta 2020, estas sean un poco más bajas.

Estamos hablando de una evaluación sometida a imponderables, ya que si "El Niño" alcanzara la fuerza de 1998, se superarían las temperaturas record de ese año. Por el contrario una erupción volcánica como la del St. Helens, en 1980, provocó una caída de medio grado en la temperatura media, durante dos años. Recordemos un caso histórico extremo, en 1816 se da el conocido como "Año sin verano" con fuertes caídas de la temperatura, que desembocó en hambrunas debido a las malas cosechas. La causa fue la terrible erupción del Tambora.

Pero "los árboles no deben tapar el bosque" y los efectos de fenómenos que pueden ser contrarios no debe impedirnos ver la realidad.

Por último decir que los más beneficiados de estas informaciones ficticias, de dudoso origen, son los agoreros, que rápidamente echan mano de profecías mayas, Nostradamus o cualquier otro u otra iluminada para "garantizarnos por su madre" que el fin del mundo ya está aquí.